

# EL ARTE.

## ENTREGA 5.<sup>A</sup>

BARCELONA 1.º DE JUNIO DE 1859.

### ¿QUE ES ARTE?

La palabra *Arte* en su acepción lata significa crear, hacer, y por lo mismo que esta denominación es tan general y tan variada, es porque no tiene número el de las materias que comprende y á que se la aplica. Cuantas son las operaciones que la actividad del hombre en acción comprende, á otras tantas se hace aplicación de la misma.

Por este motivo en los pueblos mercantiles é industriales tomando de la voz arte su acepción general, su lato sentido de hacer, crear, y haciendo aplicación de su actividad, de su acción á producciones útiles, á cosas de interés material apellidan los productos de sus industrias con el nombre de artes mecánicas, industriales y les dan aquel nombre solamente, con referencia al hecho concreto de producir.

Las artes empero liberales, las que malamente son llamadas de lujo, y de las que debemos ocuparnos en especial, se las apellida tales, por cuanto si bien por las primeras se las considera una superabundancia innecesaria, por no producir una utilidad directa é inmediata, ni satisfacer una necesidad material, sin

embargo constituyen el elemento principal de la vida espiritual y sensitiva. Si no fuese así, el hombre no debiera adornar sus habitaciones y viviendas, y le bastara la simple cabaña del salvaje para libertarle de las intemperies de las estaciones, ni en su traje sería necesario otro adorno, que el que constituyese una necesidad de abrigo para el cuerpo.

Empero estas artes liberales que en el desarrollo de su actividad espiritual y con aplicación á necesidades del alma producen en su concepción, realización y percepción, sensaciones y sentimientos, contribuyen de un modo importante y digno de la mayor atención en la vida y felicidad del hombre, una serie ó sucesión continua de emociones, afectos é impresiones, fenómenos morales de tanta trascendencia hasta en la vida animal, que cuanto aumenta su número é intimidad, disminuyen en sus exigencias las necesidades de orden físico ó exterior. Así en un verdadero artista, en un hombre estudioso ó asceta son asaz menores las necesidades físicas que en el ocioso, y en el inaplicado.

Consecuencia de lo antedicho, podemos afirmar que jamás puede ser exclusivo objeto del arte en su aplicación al espíritu, el goce y placeres materiales, porque estos son un inmoderado anhelo y un egoísmo profundo de disfrutar de la vida, goces y placeres, cuyo abundamiento no constituye por sí solo la mayor civilización de un pueblo, sino en justo y

proporcionado equilibrio entre las artes industriales para satisfaccion de la vida material y el desarrollo y perfeccion de las liberales para satisfaccion de las necesidades morales ó del alma. ¿ Que significa sino el valor y la energía con que un pueblo se sacrifica en defensa de una idea, hasta privarse de lo mas necesario para la existencia, hasta arrostrar la muerte?

No cabe duda alguna despues de lo que llevamos espuesto acerca las aplicaciones que de su actividad hace el hombre á sus diversas necesidades físicas y espirituales, que el principal elemento de estas últimas lo constituye y forma las ciencias y la belleza.

Elemento que hasta el hombre que carece de educacion estética lo siente en su interior, por lo que el rústico labrador se complace en observar el curso de los astros y en estudiar los distintos fenómenos que con tanta frecuencia á su vista ofrece la naturaleza y al celebrar sus fiestas adorna con flores y ramas de árboles los templos y altares á los que tributa respetuoso culto. No es necesario acumular ejemplos acerca de una verdad que está en la conciencia y al alcance de todo el mundo, verdad de sentimiento que es una necesidad de arte, de un algo superior á lo que nos rodea, algo que no es menos que hacernos sentir y representarnos lo que hay de grande, bello y sublime en el hombre y en la creacion, que nos representa y hace sentir la misma divinidad.

Y segun los sentidos que mas directamente se hallan interesados en la percepcion de lo bello, segun la fuerza con que obra sobre nosotros la actividad perceptiva y sensitiva se denominan las artes acústicas, ópticas y mímicas. No es empero nuestro objeto presentar las divisiones de que es susceptible cada una de las artes enunciadas, sino que tomando de cada una de ellas, la que mas directamente se halla afectada por los objetos bellos y que importan mayor expresion de sentimiento y mayor generalidad en su comprension, comprenderemos bajo la denominacion de bellas artes la arquitectura, escultura, pintura, música y poesia. Por esto percibimos y nos damos cuenta con mayor facilidad de la hermosura de una alborada, de una puesta de sol, que de la belleza de un jardín: nos es mas fácil conovernos á la vista de una danza popular, que á la de los ejercicios de un gimnasio, y las producciones arquitectónicas, plásticas, poéticas musicales y pictóricas, nos interesan tan vivamente que con razon forman ellas la base de los estudios estéticos, y afectan mas hondamente nuestra vida espiritual, pudiéndose decir de las mismas con toda verdad que el artista crea una cosa que no existe, cuando los demás reproducen los objetos existentes.

Estas consideraciones nos conducen como por la mano, á la resolucion de lo que nos propusimos al principiar el artículo y á preguntarnos. ¿ Qué se entiende por arte? Antes de la aparicion de la ciencia á que se ha dado el nombre de Estética, no habia

definicion alguna que considerara al arte con aplicacion á esta facultad espiritual y perceptiva y creadora de lo bello; y asi que en la necesidad de dar una definicion, se dijo que el arte es la imitacion de la naturaleza. Si bien por mucho tiempo esta definicion, dominó en las escuelas y su aplicacion á la enseñanza fué de larga duracion, no por esto fueron menos funestos sus resultados á los buenos principios estéticos, conduciendo abiertamente á una sintesis absoluta y mal fundada. No es la mision del artista la de imitar ó simplemente reproducir, con esto puede causar admiracion, demostrará habilidad, pero es imposible que llegue jamás á herir el corazon, es imposible que conmueva y que produzca las sensaciones patrimonio solo del genio, del talento, de un alma apasionada y artística. Se convertirá su corazon en una cámara oscura al que en lugar de conmover los objetos bellos se limitará su actividad á hacerle sentir y reproducir objetos fotográficos.

Conociendo el fundamento de los razonados argumentos que á aquella definicion se opusieron, y en busca de la verdad, dijeron los primeros estéticos que eran las bellas artes, la imitacion de la bella naturaleza. Si bien esta definicion se aproxima mas á la verdad, ó mejor óbvvia algunos inconvenientes, es con todo incompleta, no comprende la naturaleza del arte. En las sublimes creaciones de los artistas, es el arte una representacion, una actividad que demuestra lo que sentimos en el alma, hay algo mas que una copia de la naturaleza por bella que esta sea; reproduce el artista (del mismo modo que los objetos exteriores los internos ó sentimientos, y si bien es verdad que necesita revestir con determinada forma sus concepciones y sus ideas, lo hace de modo que antes que admiracion crea sensaciones, causa emociones y la enseñanza si bien que necesaria é indispensable para coadjuvar á la expresion, el arte no la considera como un medio primordial, cual sucede en toda representacion, por bello que sea el objeto representado.

No fuera tal el arte sin esta sensacion ó sentimiento; cuya comunicacion constituye para el artista una necesidad, por mas que su excesivo desarrollo pueda llegar á abreviar sus dias, que no toma en consideracion, cuanto mas siente en si la llama del genio y mas desprendido se halla de los intereses materiales. Víctima sublime de la actividad artística del alma, el inmortal Mozart.

Si el arte no es pues una simple representacion, ni tampoco una bella representacion de la naturaleza, ¿ cómo lo definiremos? En nuestro concepto es el arte un medio material para hacer sentir lo que el artista siente y la representacion de una idea comunicada al espectador.

Despues de las reflexiones emitidas en el cuerpo de este escrito, creemos que será acepta esta defini-

cion, á la que nos ha conducido un análisis de lo que constituye las artes, así en su parte de representación material, como en la de las sensaciones sobre el espíritu, quedando contestada la pregunta que sirve de epígrafe al presente artículo.

*Francisco Muns.*

## ENSAYOS DE CRÍTICA LITERARIA.

### SOBRE LA POESÍA. (1)

#### II.

Si, como decíamos en nuestro primer artículo, ya que no imposible, es por lo ménos difícilísimo definir la poesía; sino han de comprenderla jamás los que no la han sentido, ni tienen necesidad de que se les haga comprender los que han nacido para sentirla, á qué, se nos objetará, perder el tiempo hablando de ella? Nada más fácil que desvanecer esta dificultad que parece á primera vista insuperable, y con la cual algunos talentos medianos, haciéndolo depender todo fatalmente de ciertas disposiciones innatas, ó disculpan su ignorancia de los principios y reglas del arte ó procuran llevar á otros por los errados senderos por donde ellos andan. En primer lugar el ingenio se ignora muchas veces á sí mismo y ó no se conoce ó no sabe hasta donde puede alcanzar, hasta el momento en que la educación despierta en él y pone en actividad el sentimiento ó el talento artístico que estaba como dormido. Así la historia de las artes nos ofrece al lado de poetas, músicos, pintores etc. que se han conocido tales desde su infancia, otros que no supieron que lo fuesen hasta que el estudio ó una excitación exterior despertó su inclinación hacia alguna de ellas. En segundo lugar, quien desconoce cuanto pueden perfeccionarse el gusto y el ingenio con una buena educación estética, y hasta dárseles una dirección determinada, haciéndoles sentir cierta clase de bellezas con la fuerza necesaria para idealizarlas y reproducirlas? Y sabemos, por último, que en todos los productos del arte debemos considerar el fondo y la forma, y que si bien el primero depende de cierta disposición innata en el artista, pero que la educación puede y debe perfeccionar, la mayor belleza de la segunda depende principalmente de la educación y hasta del hábito. Y he aquí porque existiendo un fondo de poesía en el co-

(1) Véase la entrega 2.<sup>a</sup>, correspondiente al mes de abril.

razón de todos los hombres, solo algunos, y aun estos no sin grandes estudios, llegan á merecer el nombre de poetas. Y he aquí porque «aunque el alma, como dice un escritor, se canta naturalmente á sí misma todo lo que es bello ó le parece tal, encuentra dificultad en dar una forma á lo que siente.» «El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el corazón es dado á pocos. Existe sin embargo poesía en todos los seres capaces de afecciones vivas y profundas; la expresión empero falta á los que no están acostumbrados á encontrarla. El verdadero poeta concibe de una vez, por decirlo así, todo su poema, y á no ser por las dificultades de la expresión improvisaria, como la Sibila y los profetas, los santos himnos del genio.» Esta observación es de la autora de la Corina, á la cual nadie se atreverá á negar un corazón de poeta unido al talento de un filósofo.

Luego si la forma ó expresión es á la par un medio y un obstáculo para la reproducción de la belleza, á qué buscar en las dificultades de la versificación obstáculos nuevos, y para algunos insuperables, á esa reproducción ó encarnación de lo bello? Ya que la esencia de la poesía no está en los mismos versos, á qué encerrarla en ellos, no sin esfuerzos que perjudican á veces á la belleza intrínseca, cuando nos brinda con su forma fácil la prosa? Comprendemos, se nos dirá, la conveniencia y hasta necesidad de que se vista y hermosee con sus mejores atavíos; que el traje con que se cubra y engalane la poesía sea el más espléndido y bello posible; que á esa flor del cielo se la rodee de las hojas más hermosas; que á esa reina de la imaginación se la decore con todas las galas del lenguaje: comprendemos y admitimos en fin lo que vulgarmente se llama lenguaje poético, pero no la versificación, las formas rítmica y métrica. Seríamos los primeros en dar la razón á los enemigos de la versificación y de la rima si las dificultades de esa forma fuesen tales que no sin grandísimo esfuerzo pudiesen ser superadas, y cuando esos mismos esfuerzos, en vez de servir á la más robusta y lozana manifestación de la idea poética, solo sirviesen para ahogarla, ó cuando ménos empobrecerla ó achicarla; mas si la razón y la experiencia nos demuestran que sucede todo lo contrario; si aquella nos dice que las bellas artes ni evitan ni deben evitar jamás las dificultades de ejecución cuando de su vencimiento resulta más gloria para el artista, y para la obra de arte mayor belleza; si la segunda lo confirma demostrando con millares de ejemplos que la dureza del mármol y las dificultades de la versificación, no solo no han impedido la creación de las obras maestras de escultura y poesía, sino que indudablemente han contribuido á darles esa vida artística á la cual deben su encanto y su celebridad; ¿á qué acudir para la expresión del ideal en la poesía á esa forma bastarda, mal llamada prosa-poética, en la cual lo ingenuo y

sencillo ha de degenerar en trivial, y lo grande y elevado, en declamatorio, hiperbólico ó afectado?

En buen hora que se desechen, como la sana razon aconseja y lo reclama el buen gusto, esos juegos de paciencia de la imaginacion, esos esfuerzos del ingenio ó de la sutileza, esos ejercicios de agilidad en que el poeta que á ellos recurre gasta fuerzas y tiempo para hacer una obra casi siempre pobre de poesía, las mas de las veces hasta falta de sentido; en buen hora que se borren de las poéticas antiguas y no se dé lugar en las modernas á esas composiciones llamadas acrósticos, ovillejos, laberintos & que marcan siempre ó la decrepitud del ingenio ó la decadencia de una época literaria; pero en ninguna manera la versificacion en sus hermosas y variadas formas, que en vez de ahogar dan mas vida y realce á la idea poética. Por esto Lichtenthal, despues de haberse propuesto él mismo la objecion que presentan los enemigos de la versificacion, á saber, que parece ridículo que la efusion de un corazon conmovido, de una imaginacion acalorada, de un espíritu identificado con un asunto tenga que medirse por una regla mecánica, concluia diciendo «que si los adversarios de la rima la miran como una cosa de moda, como un manto con que se cubre á veces la desnudez del pensamiento, ó como un resto gótico de la rudeza primitiva del lenguaje; si los que siguen una opinion intermedia la toleran como un juego inocente pero supérfluo, los mas la considerán como un medio para hacer mas sensible, y por decirlo asi, mas transparente y clara la belleza ideal.»

Y asi debe de ser en efecto cuando en todas partes y en las épocas todas vemos á la poesía como encarnada, permítasenos esta expresion, en una forma propia suya á la par que acomodada al carácter de las diversas lenguas; sea esa forma el paralelismo, como parece haber sido entre los hebreos, el metro entre los griegos y latinos, la aliteracion entre varios pueblos del norte, la rima entre los modernos; y cuando aun esta forma, que parece la ménos natural, cuando la rima á la cual llama Mme. Staël *el eco del pensamiento*, y otro autor *imagen de la esperanza y de la reminiscencia*, se encuentra generalizada, no solo entre las naciones europeas, si que tambien entre la mayor parte de las literaturas asiáticas, de las cuales citaremos la de los Indios, ya por ser la mas rica de todas, ya por el modo poético con que cuenta el origen de la rima, á la cual hace nacer al mismo tiempo que la poesía. Valmiki, (1) dicen los Indios, vió dos pájaros que habian depositado en la soledad el nido de sus amores, cuando he aqui que una mano cruel coje al macho y le mata. En el dolor que le causaron este espectáculo y los ge-

[1] Antiguo Bramino que se cree autor del *Ramayán*, famoso poema indio en el cual se encuentran como reunidos, dice un moderno escritor, á Homero, Parmenides y Platon.

midos que exhalaba la hembra Valmiki prorumpió en palabras que *resultaron ritmicas*; y asi fué, añaden, como nacieron la elegia y la esloka, dístico particular de la poesía de aquel pueblo.

«La poesía decia Montaigne, refiriéndose como se deja comprender por sus propias palabras á su forma sensible, á la versificacion, la poesía es mi plato de gusto porque, como observa Cleantes, á la manera que la voz comprimida en el estrecho canal de una trompeta sale mas aguda y con mayor fuerza, asi la sentencia comprimida por los numerosos pies de la poesía, se lanza á mi parecer mas bruscamente é imprime en nosotros una mas fuerte sacudida.» La comparacion no puede ser mas exacta. Tal pensamiento ó imagen nos hiere cuando viene encerrado en uno ó mas versos, que apenas nos hubiera llamado la atencion espresada en prosa; y esto explica porque se nos escapan ó pasan casi desapercibidas muchas de las grandes bellezas de los mejores poemas antiguos y modernos, cuando tenemos que leerlos traducidos en prosa, por esmeradas y exactas que sean esas traducciones. Asi pues no és extraño que si grandes poetas, como por ejemplo Lessing, Schiller, Goethe etc. ya fuesen porque creyesen dar mas naturalidad al drama, ya por oposicion al pesado alejandrino francés, emplearon algun tiempo la prosa como mas conveniente, abandonasen muy pronto el falso camino que habian tomado para volver de nuevo á la versificacion, dando á sus obras, dice un crítico alemán, esa forma pura que hace que sean siempre y de cada dia mas admiradas.

Añádase á lo dicho hasta aqui el elemento musical que debe la poesía á la versificacion, y que tanto encanto y gracia da á la idea poética, y la variedad que á ese mismo elemento dan las diferentes formas de la versificacion que tan variadas, caprichosas á veces, y aptas para toda clase de asuntos y de tonos tenemos en castellano; añádase que la necesidad de buscar aqui y acullá, como observa Hegel, la expresion que conviene á los pensamientos, de estrecharla ó estenderla, inspira al poeta nuevas ideas, las presenta á este bajo nuevos puntos de vista, y le ofrece invenciones que sin esa especie de excitacion no hubiera tenido; añádase en fin que independientemente de esta ventaja relativa, el elemento sensible de la poesía, el sonido de las palabras pertenece esencialmente al arte y no debe en manera alguna quedar tan informe ó imperfecto como se presenta y se produce al acaso en el lenguaje ordinario, y se comprenderá si la versificacion debe considerarse como una cadena que impide á la poesía elevarse del suelo ó como alas que la sirvan para remontarse y cernerse una atmósfera mas serena y mas pura.

Joaquin Rubió.

## LOS ALMOGAVARES.

### II. (1)

La Corona de Aragon, como potencia esencialmente conquistadora, llevando la mira en sus empresas de extender su dominio marítimo para aumentar el comercio y fomentar la riqueza de sus estados, á cuyo fin tenia que contrarrestar el poderío de otras grandes naciones, habia de tener siempre dispuestos grandes ejércitos, para lo cual no le bastarian, seguramente, las fuerzas que sujeria la organizacion feudal, que, aun cuando fuesen numerosas, no serian acaso las de mayor confianza para unos monarcas y para un pais que, atendida la constitucion política especial que les regia; tendian constantemente á cercenar las jurisdicciones particulares, para gozar asi unos y otro de mas franca libertad.

Ademas de los sirvientes, que eran, como si dijéramos, la plebe de los ejércitos feudales, pues se llamaban asi todos aquellos vasallos que, sin tener bajo su jurisdiccion á otros feudatarios, debian, en virtud de la concesion del feudo que les habia hecho su señor, acompañar á este y servirle en sus huestes y cabalgadas; componíanse tambien los ejércitos de Aragon de ciertas compañías, ó meznadas como llaman en otros paises, (nó la meznada aragonesa que indica caballería ó nobleza,) las cuales se formaban de voluntarios, ó mas bien pactados, como lo revela la costumbre constante de *poner tabla*, como se decia en lo antiguo, ó de *poner el estandarte en la tabla*, siempre que se proyectaba alguna expedicion, costumbre particular de nuestra antigua nacionalidad, y que consistia en hacer el enganche ó alistamiento de marinos ó soldados, plantando á este fin la bandera real junto á la mesa ó tabla donde se inscribian los nombres de los que deseaban ser alistados.

Cierto es que los almogavares vivian, como han asegurado algunos escritores, de hechos de armas, es decir, del botin que se recojia en las batallas, y del saqueo y pillaje en las correrias que verificaban, pero es tambien probable que algun estipendio se les pagaria, cuando no fuese mas que para evitar la indisciplina durante el tiempo que mediaba entre una y otra batalla, ó, por ejemplo cuando iban á una conquista, el que habia de pasar desde el enganche ó la partida hasta llegar al punto donde aquella habia de verificarse. La única diferencia que habria, pues, entre el almogavar y el simple peon, ambos soldados de tabla, consistiria solo en tener este

sueldo fijo y menos parte en el botin, y el otro una cantidad de entrada, que se renovaria, sin duda, siempre que lo mirarian conveniente, ó al hacerse renovacion de enganche, despues de cumplir el plazo pactado, y, además, gran parte en el botin y masreyo medios de buscarlo.

Acreditán esta circunstancia varios datos que nos subministra la crónica de Muntaner, esa gran epopeya de la Corona de Aragon, cuyas admirables páginas son las que ofrecen todos los detalles necesarios de almogavares, y á las cuales con preferencia nos referirémos. Cuando fueron quemadas las galeras que el rey Cárlos enviaba á Romelia ó Romania, cuenta el cronista, que del botin de las tiendas llegó á enriquecerse Mesina por mucho tiempo, y que los almogavares gastaban los florines lo propio que si fuesen ochavos ó dinerillos; en el embarque de la Gatuna, fué inmensa la ganancia, por serlo tambien la matanza de los que huían de las tiendas llevándose sus tesoros; al arrojarse contra el conde de Alençon, (que no pudieron salvar los suyos, sin embargo de prometer á los almogavares 15000 marcos de plata,) consistió el botin en gran cantidad de este metal y de oro, vajillas, espadas, trajes, caballos, arneses, tiendas y otros mil objetos, pero en tanto número, como jamás se hubiese visto en ninguna otra cabalgada; finalmente, al pasar á la Natolia el megaduque Roger de Flor, despues de haber desbaratado á los Turcos en el cabo de Artaquí, llegaron los almogavares al extremo de regalar esclavos de ambos sexos á la suegra de aquel caudillo, como lo hicieron los ricos-hombres y demas con la emperatriz é hijo del emperador.

Estas pruebas, relativamente al modo de compensarse el servicio de los almogavares, lo son asimismo para justificar que, en su organizacion, se conservaba algo de su origen, y que tenian cierta tendencia ó aficion al saqueo, difícil de reprimir mas de una vez, como sucedió en Perélada, villa catalana que habia sitiado Felipe el atrevido, y que saquearon luego, por capricho, los almogavares, cuando la desamparó el ejército francés; y en Constantinopla, donde se empeñaron en saquear el barrio de Pera, por odio á los genoveses que lo habitaban, entre ellos muchos mercaderes ricos, pudiendo evitarlo tan solo la energía de Roger, al ver lá desesperacion del emperador. Aparte de lo referido, vése que su táctica consiste siempre en preparar grandes acechos (aguayts) y emboscadas, en hacer correrías é internarse en las tierras de los enemigos tres y cuatro jornadas, como se vió en la Calabria, cuando pasaron alli con Pedro el Grande, en cuyas *cabalgadas*, como entonces las llamaban, era muchas veces de grande importancia la presa que hacian.

No se sabe á punto fijo el número de soldados de cada compañía, y qué clase de relacion pudo haber

[1] Véase la entrega 2.<sup>a</sup>, correspondiente al mes de abril.

entre unas y otras, para formar un cuerpo comun, solo sí consta, y esto es una reminiscencia de la organizacion antigua, que cada capitán llevaba el nombre árabe de *al-mocaten* ó *al-mugaden*, que habia otro gefe llamado *adalid* ó *dalil*, y que ambos iban á caballo. Rodrigo de Toledo y las leyes Alfonsinas dicen que el *adalid* es el guia ó conecedor de caminos, y Gregorio López, corroborándolo, añade que son los que tienen facultad de juzgar sobre lo que acontece en las correrias y cabalgadas, que distribuyen la presa, que mandan á los peones, ponen atalayas, escuchas, estalgaras y celadas y crean los almocadenes.

Cierto es que alguna vez, muy rara, se encuentran almogavares á caballo, como en la campaña contra Xor Migueli hijo del emperador, en que se dice que los almogavares se apearon, mas nótese que en la misma descripcion se añade que lo hicieron por atreverse mas á pié que montados, lo que nos deja en la duda, cuando menos, de si se valieron de caballos solo y precisamente para aquella jornada, pues en ninguna otra se hace mencion de la caballería, y aun cuando en algun caso se hable de un almogavar de á caballo, es muy posible, por lo que se explica, que fuese un jefe ó almocaden y nó un soldado. En caso de existir esta clase, no creemos que su traje, como su institucion, fuese diferente del de los peones, que es el conocido: asi, pues, harémos la descripcion del de los últimos tal como nos lo presentan diversos historiadores.

Segun Desclot, vestia el almogavar solo una *gonella* ó camisa, (túnica ó sayo tal vez,) lo mismo en invierno que en verano, unas bragas de piel y abarcas por calzado, salvando las piernas con antiparas, que tambien eran de piel como el morral ó zurrón que les cubria la espalda, para llevar la comida diaria, y la redecilla (acaso el *rociolo* de los godos,) con que sujetaban su cabello, aun cuando diga Moncada que esta era de hierro. Traian al cinto una correa, de la que colgaba una bolsa ó esquero, con lo necesario para proporcionarse lumbre; y pegado á la misma un cuchillo ó daga corta. Su cabello flotaba libre como el de los antiguos bárbaros, pues no se lo cortaban nunca, como ni tampoco se afeitaban; y sus armas consistian en una azcona ó lanza corta y arrojadiza, y en tres ó cuatro dardos, que, como municion de repuesto, llevaban á la espalda.

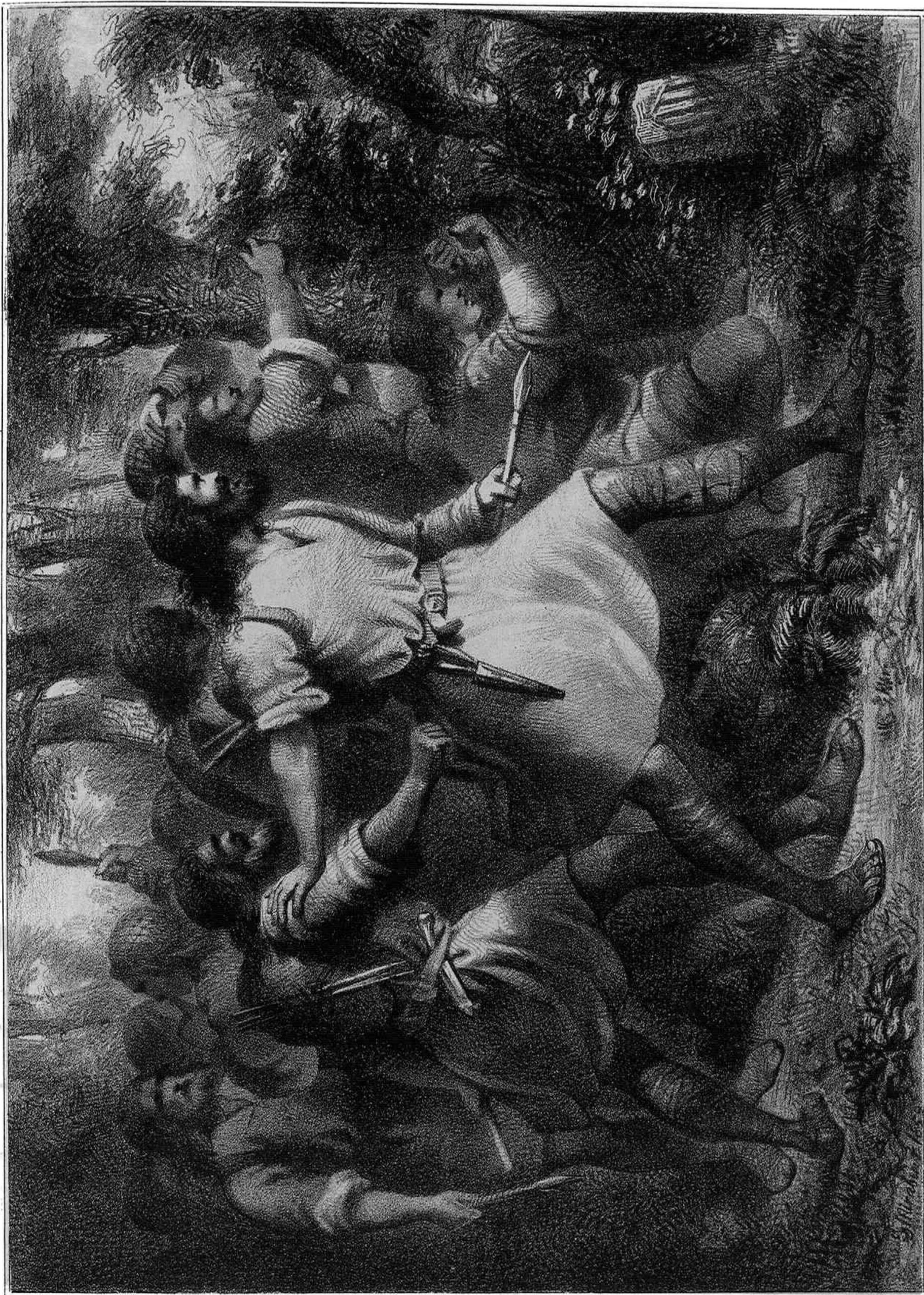
En las batallas campales investian casi siempre los almogavares en masa por una direccion diferente de la que tomaba la caballería, y una vez hecha la mezcla ó barajados los ejércitos, se introducian mañosamente por entre la caballería enemiga, y, llegando al extremo, si les convenia, de acortar aun mas de lo que eran sus lanzas, las cuales romperian bruscamente, se entretenian, y era su principal gusto, en sacar las tripas de los caballos, con lo que

la caballería quedaba pronto inutilizada; y era tal este gusto, que, en varias batallas, pero especialmente en la de Cerdeña contra el conde Ner, y sobre todo en la de Gailano contra los caballeros de la Muerte, refiere Muntaner, «que asi obraban por entre los caballos, con la misma serenidad que si se paseasen por un jardin.» Pero lo mas poético ó fantástico, llámesele como se quiera, de esta antigua milicia era el modo de iniciarse en las grandes sorpresas de campamentos, para lo cual solian elegir siempre la hora de rayar el alba: cuando todo dormia en paz, á una señal convenida, daban unánimemente el grito de Despierta hierro! (*Desperta ferreres!*) que era su grito de guerra, y sacudiendo con su azcona ó hierro contra las piedras, producian en todas direcciones innumerables chispas, cuya luz producía un efecto aterrador y formidable en los ánimos de los enemigos, sobre los cuales se arrojaban desde luego en torrente y con general gritería. En la batalla de Trápani entre Federico de Sicilia y el príncipe de Taranto, cuéntase que este y los suyos quedaron espantados con solo ver las luces producidas por los hierros que se despertaban; lo que sucedió asimismo en la batalla de los caballeros de la muerte, donde exclamó el conde de Brienne que les acaudillaba: «Dios mio! con diablos hemos topado! Gente que asi sabe despertar los hierros, me parece que ha de acometer con ánimo; al fin encontraremos lo que vamos buscando!»

Varios son los datos que acreditan igualmente en diferentes batallas cuan grande é infernal era la gritería de los almogavares, entre otros lo referido por Muntaner al hablar de una accion en que la compañía de Oriente ayudaba al sucesor del duque de Atenas, y donde, al dar el grito los almogavares, volvieron grupas los caballos que les acometian, corriendo desbocados hácia un pantano que por allí habia; é igualmente cuando el destrozo del ejército francés en Panisars, donde pinta, además, el ruido que producía el rompimiento de los cofres ó bagaje, comparándolo al que producirian mil hombres partiendo leña en un bosque.

Larga por demás seria esta reseña si se hubiesen de mencionar todos los sucesos memorables que justifican el valor, arrojo y fuerza de ánimo de nuestros soldados, asi que, nos contentaremos con referir someramente los mas conocidos y que nos han conservado nuestros fieles cronistas.

Burlóse Carlos, rey de Nápoles, de un almogavar prisionero, al observar la vileza de su traje, (como se burlaron tambien los mesineses al verles por primera vez, si bien les admiraron el dia siguiente;) ofendido el otro del desprecio, ofrecióle que saldria á pelear con cualquiera de sus caballeros, y saliendo este montado, y con todas armas, asestóle un dardo el almogavar, con que derribó el caballo, y gracias



*Calle Monserrate 3,*

*Chinoqueares.*

*L. Laballe,*

que le detuviera la voz del rey, pues le habia saltado ya encima y le iba á pasar con su daga. Un grupo de nuestro escultor Campeny nos reprodujo este suceso, si bien no espresado con la exactitud arqueológica con que se hiciera en estos tiempos.

Cuenta Moncada, que en la misma guerra con Carlos de Nápoles, un almogavar, á la lengua del agua, acometido de veinte hombres de armas, mató cinco antes de perder la vida.

Estando en Galípoli, despues que los catalanes no eran ya amigos del emperador, perdió un almogavar cuanto tenia en el juego, y no sabiendo de que echar mano, llevóse en su compañía á dos hijos que tenia, y penetrando en Constantinopla, llevóse de los mismos jardines del emperador á dos mercaderes genoveses que estaban cazando, exigiendo luego por su rescate tres mil *porpres* de oro.

En la misma batalla antes citada entre Federico de Sicilia y el Principe de Taranto, cuéntase que un almogavar, de una cuchillada, cortó redonda la pierna de un caballero francés, armada de quijote, y aun penetró el cuchillo medio palmo en los hijares del caballo; y que de tal modo arrojaban los dardos, que llegaron á pasar el escudo y el cuerpo de los caballeros armados, saliendo á la otra parte.

En una sorpresa que sufrió Pedro el Grande en Besalú por quinientos caballeros franceses, vióse el rey aislado en el campo sin poder dar direccion á su caballo, por haberle roto las riendas de una cuchillada, y en medio de la confusion, cuando iba á perecer, fué un almogavar el que, con riesgo de su vida, penetró por entre la multitud, y anudó aquellas, lográndose de este modo que, infundiendo nuevo ánimo el arrojó de D. Pedro y la aparición instantánea de los almogavares, se consiguiera luego una completa victoria.

Sobre la importancia moral que en algunas ocasiones se dió á los almogavares, y que se esplica tal vez por otros actos tambien morales de la propia gente, basta con citar, como primeros, dos hechos conocidos: consiste el uno en que, despues de haberse asesinado traidoramente al César Roger, la compañía de Oriente, sin embargo de tener disminuidas sus fuerzas y de estar sitiada en Galípoli, trató de desafiar al emperador, lo que debia hacerse con toda formalidad, y con escrituras partidas por A. B. C., ante el comun de Venecia, y á este objeto fueron comisionados un caballero, un adalid, dos almocadenes y dos comitres: el otro ejemplo alude á la generosidad y compasion acreditada cuando la devastacion de la Natolia por los turcos, pues llegaron fugitivos á Constantinopla un sin fin de griegos, que dormian por los muladares, y hubieran perecido de hambre, á no haber sido nuestros almogavares que partian con ellos su comida, de lo que provino que, al marchar de la ciudad las huestes, les siguieran de-

tras mas de dos mil de aquellas pobres gentes, manifestando con su afan el consuelo que de ellos recibieran.

El número de almogavares de nuestros ejércitos variaria segun las circunstancias, y se vé que llegaria á ser muy crecido, si se saca la proporcion por las siguientes referencias: cuando Rocafort fué á Constantinopla llevaba dos mil almogavares y doscientos caballeros; para ir á levantar el sitio de Mesina fueron dos mil, con setecientos de los últimos; al pasar á Romelia, cuéntase que habia cuatro mil; para correr la costa de Provenza, Lauria se llevó dos mil; el número de mil se encuentra en un sin fin de batallas y demás acciones de guerra; y por último, el hecho en que aquel aparece mas notable, es el de cuando Pedro el Grande quiso presidar las fronteras y encontornos de Gerona, para hacer todo el mal posible al ejército francés, en cuya ocasion, refieren las crónicas, habia cincuenta mil entre almogavares y sirvientes de meznada, con quinientos caballeros, y otro número igual de estos dentro de la ciudad.

Contestes se hallan todos los historiadores en que eran todos los almogavares catalanes ó aragoneses, pues citan algunos de diferentes puntos de Cataluña, y al hablar del almogavar pecador que quiso comer carne la noche de Navidad; dice Muntaner que era de Segorbe; en que dichos soldados sabian mantenerse de las yerbas del campo cuando convenia, y dormir en despoblado; y en que llevaban consigo cuando iban á alguna expedicion á sus esposas ó amigas y á sus hijos, como asi queda justificado en la descripcion que hace el citado cronista del pasaje á Oriente.

La época de la estincion de los almogavares no puede fijarse, y en tiempo de Pedro IV, segun su crónica, se vé que existian aun, pues fueron á la conquista de Mallorca con dicho rey; mas, en los reinados sucesivo, de los que ya no hay crónicas, ninguna noticia se encuentra de tales soldados, hallándose en adelante organizados ya los ejércitos del pais; especialmente en sus conmociones, (para lo que hubieran servido no poco los almogavares, á existir,) por *conestablias* ó campañas y por *cincuentenas*, con el correspondiente sueldo que pagaba la Diputacion. Si se extinguieron por sí mismos lentamente ó si fueron miras políticas o cambios de costumbres las causas de su desaparicion se ignora tambien.

Cerraremos este artículo diciendo por último, que la palabra almogavar, es decir, larga, sin acento, tal como la escribimos, es preferible á *almogávar*, que es como generalmente se escribe ahora, y lo fundamos, primero, en que Martinez Marina la escribe asi en su *Catálogo de voces arábicas*, y además, en que el nombre de *almugaver*, que ha quedado como apellido en algunas familias de Cataluña, se pronuncia igualmente largo.

Fiel intérprete del conjunto que ofrecen nuestros artículos sobre almogavares, ha sido con su cuadro, que reproduce la lámina de la entrega 2.<sup>a</sup>, nuestro amigo y colaborador el Sr. Miravent.

*Antonio de Bofarull.*

### CALMA.

El cielo está sin nubes ;  
 Su terso azul se pierde  
 En el dorado pálido  
 Del sol que oculto en occidente muere.  
 Para el viento sus alas  
 Y las hojas no mueve  
 De los esbeltos álamos  
 Que en pie cual altos centinelas duermen.  
 Bajo la orilla inmóviles  
 Las aguas sin corriente  
 Permiten que los árboles  
 Su quieta sombra en el cristal reflejen.  
 En llanos y colinas  
 De las granadas mieses  
 Doblada está la espiga  
 Sin ondear sobre su tallo verde.  
 Ni la ágil golondrina  
 Vá por el aire y vuelve  
 Ni las abejas cruzan  
 Sobre el romero que en la selva crece.  
 Entre el zarzal oculto  
 No trina el mirlo agreste,  
 Ni se queja la tórtola  
 En las húmedas sombras de la fuente.  
 Calla el eco del monte  
 Voz el aire no tiene,  
 Ni se oye allá en el lago  
 Echar al fondo el pescador sus redes.  
 La vibrante campana  
 Muda en la torre pende  
 Ni canta la pastora  
 Mientras dispersa la vacada bebe.  
 En la vecina aldea  
 No hay humo que se eleve  
 De los hogares rústicos ;  
 Ni hay un rumor que en su techumbre suene.  
 La calma y el silencio  
 Por un instante breve  
 La tierra y el espíritu  
 Con hechicero bálsamo adormecen.  
 Como si tal Allísimo  
 Por ignoradas leyes  
 El curso de su vida  
 Cansado el universo detuviese.

No en la quietud letárgica  
 Présaga de la muerte  
 Sino como el atleta  
 Fuerza en la lucha reposando adquiere.  
 Entre afanoso estrépito  
 Nace el hombre y perece ;  
 Como torrente turbido  
 Que despeñado hasta la mar desciende.  
 Espera, teme, alcanza,  
 Odia, combate, vence,  
 Y en un sosiego efímero  
 Sueña la paz que durará por siempre.

*J. L. Pons y Gallarza.*

### VARIEDADES.

Deseando la Sociedad protectora de las Bellas Artes que honre S. M. la Reina, presidente de la misma, la función con que va á inaugurar su liceo, habiendo sabido que si lo verificaba en el teatro de los Basillos, no podría aspirar á esta satisfacción, ha tratado, según dice *El Félix*, de celebrarla en el Real Conservatorio de música, y para ello ha nombrado una comisión que ha pedido y alcanzado el permiso para llevar á cabo su pensamiento. Así, pues, la indicada función, en la que ofrecerán á un mismo tiempo las muestras de su talento los artistas y poetas de la Sociedad, honrada por las personas reales y por una escogida concurrencia, será una verdadera solemnidad, llamada á producir buenos resultados entre la juventud que aspira á alcanzar un nombre en justo premio de su talento ó inspiración.

*Monumentos públicos.*—El afán con que vemos que se están erigiendo en todas partes, contrastando con la apatía que se observa en nuestro país, nos hace involuntariamente preguntar ¿si será un motivo el que carezcamos de brillantes y honrosas tradiciones que transmitir á nuestros descendientes, ó de héroes de cuya memoria no podamos envanecernos?

En una reciente expedición á Tarragona tuvimos el disgusto de ver pintado el mosaico dicho *de los pavos*. Obra recomendable por su antigüedad y por la perfección de su trabajo, es preferible que el artista distinga su mérito al través de los estragos del tiempo, que halagar al vulgo con la brillantez de unos colores bajo los cuales desapareció para siempre lo que daba valor al objeto.

Editor responsable.—Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta Nueva, de Jaime Jepús y Ramon Villegas, calle de Petritxol, número 14, piso 1.º